

Jornada 2015

¿Por qué está Dios en los delirios?

Lic. Milva Fina

Para poder desarrollar este interrogante, tomaré en consideración el texto de Freud “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoides) descrito autobiográficamente”, de 1911.

En este texto Freud hace un análisis del caso Schreber, aunque no fue paciente suyo. Freud se sintió atraído en 1910 por la publicación del escrito de 1903 “Memorias de un enfermo nervioso”, del propio Daniel Paul Schreber. Y en 1911 la publicación de Freud tuvo lugar.

Daniel Paul Schreber nació en 1842, en Leipzig, Alemania. En 1861 murió su padre, cuando él tenía 19 años y a sus 35 años, su hermano mayor. Al año siguiente, en 1878, a sus 36 años contrajo matrimonio.

Seis años más tarde fue internado por primera vez, ya como Director del Tribunal Regional en Chemnitz y candidato a la cámara baja del Parlamento alemán, Reichstag.

En la primera internación el doctor Flechsig, en cuya clínica el paciente pasó unos seis meses, definió su estado como “un ataque de hipocondría grave”. Se quejaba de padecer de un reblandecimiento del cerebro, decía haber vivido un largo período sin estómago, sin intestinos, sin vejiga, con el esófago desgarrado, con las costillas rotas y que muchas veces se ha comido parte de la laringe al tragar, etc.

Schreber escribió en sus memorias: *“tras la curación de mi primera enfermedad, he convivido con mi esposa ocho años, asaz felices en general, ricos también en honores externos, y solo de tiempo en tiempo turbados por la repetida frustración de la esperanza de concebir hijos”*.

Estaba muy agradecido con el Doctor Flechsig, también su esposa por *“haberle devuelto a su marido”*.

Ocho años más tarde, en Junio 1893, fue notificado de su nombramiento como Presidente del Superior Tribunal. Asumió el cargo en octubre del mismo año y en ese intervalo, entre el dormir y la vigilia había tenido “la representación de lo hermosísimo que es sin duda ser una mujer sometida al acoplamiento”, Freud recoge de las memorias, esta representación y agrega: “que de estar con plena conciencia (Schreber) habría rechazado con gran indignación”.

En noviembre del mismo año, fue internado nuevamente, por un período de nueve años. Recién en diciembre de 1902 fue dado de alta.

En esta segunda internación permanecía varias horas sentado e inmóvil, hizo varios intentos de ahogarse y pedía el cianuro que le estaba destinado.

Poco a poco la hipocondría empezó ceder lugar a las ideas delirantes, las cuales cobraron el carácter de lo mítico y religioso.

Los milagros divinos, que Schreber llamó “rayos”, le habrían restablecido los órganos destruidos y por eso dijo ser inmortal mientras siga siendo varón.

Cuando pasó a primer plano la feminidad, tuvo el sentimiento de que ya han pasado en su cuerpo unos masivos “nervios femeninos”, de los cuales por fecundación directa con Dios saldrían hombres nuevos.

Esta representación que recorta Freud, de lo hermosísimo que es sin duda ser una mujer sometida al acoplamiento, devino fantasía femenina y es así como

temía el abuso sexual de este médico, en un principio admirado y devenido ahora, perseguidor. Freud dice *“un avance de libido homosexual fue entonces el ocasionamiento de esta afección”*. Para el enfermo, Flechsig y Dios están en la misma serie”.

Pasar de Flechsig a Dios, pasar del delirio de persecución al delirio de grandeza, lo hizo entrar en una cuestión temporal que lo ayudó a retrasar la inminencia de su transformación en mujer, la mudanza en mujer, queda así postergada para el futuro.

Se desencadenó el delirio cuando fue notificado de su nombramiento como Presidente del Superior Tribunal.

Momento crucial, en que, parafraseando a Lacan en el Seminario 5 el sujeto tiene que poner en juego los títulos que lleva en el bolsillo. Pero justamente no responde con los títulos adquiridos en la salida de Edipo, porque no los posee. Responde con los episodios hipocondríacos primero, luego con los delirios de ser tratado como una mujer por Flechsig y enfermeros y por último con el delirio místico en el que Dios lo quería transformar en mujer en el futuro.

Hay un llamado vano al Otro, pero nadie responde. Se apela a un significante, forcluído, el significante del nombre del padre, ahí se produce el impasse, la perplejidad, el derrumbe. Donde eso no responde viene el automatismo mental, las palabras impuestas. Lo que no responde en el Otro, reduce la acción del Otro al otro. Schreber, Flechsig, enfermeros. Luego Dios hace de sostén. La proyección sobre la relación imaginaria es la consecuencia del agujero en la cadena simbólica, más precisamente, la forclusión del significante del Nombre del Padre.

Cuando se rompen los lazos, (la muerte de su padre, la muerte de su hermano y el duelo por no poder tener hijos) la libido retirada vuelve sobre el yo. Hay una regresión al autoerotismo en los fenómenos hipocondríacos y al narcisismo cuando ubica la cuestión homosexual.

Freud en Acerca del Mecanismo Paranoico lo dice así: *“la libido liberada se vuelca al yo, se aplica a la magnificación del yo”*.

“El sepultamiento del mundo es la proyección de esta catástrofe interior, su mundo subjetivo se ha sepultado desde que él le ha sustraído su amor. Y el paranoico lo reconstruye, lo edifica de nuevo mediante el trabajo de su delirio. Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción”.

A esa libido liberada la llama adherencia cancelada, esa libido retorna desde afuera.

Freud dice “lo cancelado”, se canceló su inscripción en la cadena, el retorno de lo cancelado es un objeto vocal, es una voz, imposible que no se haga escuchar.

Lacan dirá que lo rechazado en lo simbólico, retorna en lo real.

Este retorno de la libido, el delirio, es entonces un intento de curación.

Schreber en el prólogo de sus memorias hace una apelación a la ciencia, se las dedica a Flechsig, como documento científico. Pone lo persecutorio en términos de investigación científica y tránsito religioso. Es así como presenta el arreglo, la reparación de los lazos con los otros.

Freud en Neurosis y Psicosis dice:

“Con relación a la génesis de las formaciones delirantes, algunos análisis nos han enseñado que el delirio se presenta como un parche colocado en el lugar

donde originariamente se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con el mundo exterior”.

En lugar de esta desgarradura, se coloca un “Parche”.

Si pensamos en Lacan, en sus términos de RSI, decimos que la realidad, a causa del desgarro, ya no es la que anuda en los tres registros, que será otro anillo, el parche que lo hace. Nos encontramos en la clínica entonces, no, con el desanudamiento, sino con el intento de reparación.

La Neurosis no repara en el lugar donde se produjo la represión, sino en el retorno de lo reprimido.

El síntoma es dirigido a otros, es concerniente a un modo del lazo con los otros, el lazo del Complejo de Edipo, Nombre del Padre.

En cambio las Psicosis tiene un solo modo de reparación, en el lugar del error, allí donde la libido se retira de los objetos, intentando retomar esa relación a través de la restitución delirante.

Lacan aludía al “Triunfo de la religión” en su conferencia de 1974 en el Centro Cultural Francés, justamente porque reconocía el lugar que la ilusión tenía en las lógicas subjetivas, en tanto presentaba la posibilidad de que, en algún lugar, existiese un Otro absoluto, consistente. Y lo decía así: *“por poco que la ciencia ponga de su parte, lo real se extenderá, y la religión tendrá entonces muchos más motivos aún para apaciguar los corazones”.*

Entonces, si la religión cuenta con la posibilidad de apaciguar los corazones ante el esparcimiento de lo real, ¿será por brindar a la ilusión la posibilidad de articularse con un Otro sin barrar, con un Dios que sirviese de soporte?